

INTRODUCCIÓN

Un libro complementario

En los últimos años, no han sido pocos los investigadores que se han arriesgado a escribir desde un punto de vista crítico sobre la teoría de los géneros periodísticos, algunos incluso afirmando, como les reprocharía Martínez Albertos, que esta teoría está totalmente obsoleta y que debe ser olvidada para siempre. Por supuesto, yo tampoco comparto este principio sin pies ni cabeza. Y me pregunto, con este profesor emérito de la Universidad Complutense, cómo podrían organizarse los estudios de Periodismo sin una teoría de los géneros periodísticos. Desde luego, sería imposible, porque en torno a ella gira todo un edificio que se ha construido a su sombra y sobre sus pilares.

No obstante, sí considero que es necesaria una revisión de las distintas clasificaciones que se han ido forjando en las universidades españolas durante los últimos cuarenta años. Algunos géneros periodísticos se han perdido, sobre todo por sus dimensiones, como el gran reportaje, y han surgido otros nuevos, como el análisis o el informe. Pero también el periodismo visual ha buscado nuevos formatos para mantener atenta la mirada del lector. De una parte, los formatos de doble lectura, basados en los distintos elementos de la titulación. De otra parte, los formatos de lectura rápida, con-

sistente en trocear los textos informativos y redactar textos complementarios que estén enlazados con la información principal. Es lo que se ha dado en llamar técnica *sidebar*, consistente en presentar en la misma página el relato periodístico principal acompañado por uno o varios relatos complementarios. Por último, los formatos de información gráfica, entre los que cabe destacar la fotonoticia, la infografía, el infograma y otros gráficos informativos. Por supuesto, el periodismo visual, desde el punto de vista de lo que es el diseño de la página, también ha buscado fórmulas para integrar y enlazar relato principal y textos complementarios, pero al mismo tiempo juega con distintos recursos tipográficos para destacar los segundos respecto del primero.

En el presente trabajo he desistido de incluir los formatos que hacen alusión a los distintos elementos de la titulación periodística, pues ese tema ya lo abordé densa y profundamente en una obra anterior y de algún modo este libro es una continuación o una parte complementaria de aquél. Como consecuencia, el lector puede encontrar en aquellas páginas los vacíos que en éstas intencionadamente he abierto. Aunque este libro sobre los géneros periodísticos complementarios lo he escrito con posterioridad al de *El titular* (2001), también considero que el lector que por primera vez se adentre en estos ámbitos del periodismo debiera comenzar por este ensayo para continuar posteriormente, si lo estimara conveniente, con el estudio sobre la titulación periodística.

El libro que el lector tiene entre sus manos es, en cierta medida, un estudio crítico, en el que a veces incluso la redacción la he dejado despojada de los cánones que rigen los estudios académicos. *El titular*, por el contrario, está intencionadamente construido como si fuera un manual, de tal manera que al lector le resulte fácil encontrar cualquier epígrafe o apartado. Por esta razón, con este libro sobre la titulación periodística pretendía, más que aportar un punto de

vista personal, que por supuesto también lo tiene, redactar un trabajo completo sobre un aspecto de los géneros periodísticos muy poco estudiado y sobre el que poco se había escrito. En él se incluyen las suficientes reseñas bibliográficas, pero en muchos casos sólo se trata de frases dispersas o de capítulos en libros que tratan temas diferentes.

En definitiva, he escrito este libro sobre géneros periodísticos con un respeto inmenso a todos aquellos profesores que durante cincuenta años han abordado su estudio y que con su luz han hecho posible que estas páginas salgan para siempre de las sombras de donde surgieron. El libro, como digo, está escrito con respeto, pero también con un cierto espíritu crítico que sólo pretende aderezar una ensalada que mejora notablemente con pocos pero selectos ingredientes. En cualquier caso, este libro no tiene otras pretensiones que las de abarcar, aunque ni siquiera sea pormenorizadamente, aspectos hasta ahora poco estudiados en el ámbito académico en lo que respecta a los formatos del periodismo visual desde el ángulo de los géneros periodísticos. Ese objetivo, al menos, creo que lo he conseguido. Y ya es bastante para quien sólo pretende adentrarse modestamente en estos bastiones de la investigación.

Por todas estas razones quizás, aspiro a estas páginas sean un libro complementario, un estudio complementario a cuanto ya se ha escrito sobre géneros periodísticos, pero que no por ello se convierta en una pieza inservible y reumática. Ojalá cuanto aquí se ha escrito le sirva a un solo lector para adentrarse en el mundo de los géneros periodísticos. En Austria y en la República Checa medité algunos de los temas aquí tratados. A Samuel González, también a Edgardo, agradezco los días que dedicaron a hacer de guías turísticos para que no me perdiera por aquellos paisajes maravillosos que cruzaba mansamente el Danubio. A Conchi Sánchez le adeudo esa paciencia insobornable y muchas palabras opor-

tunas. Sin su colaboración desinteresada no hubiera escrito este libro. Ella, en cierto modo, también es culpable de que los veranos pocos benignos sean tiempos de esperanza.

Antonio López Hidalgo
Sevilla, agosto de 2002